

TORRE, Esteban, *La poesía de Grecia y Roma. Ejemplos y modelos de la cultura literaria moderna*, CSIC-Universidad de Huelva (*Exemplaria. Supplementum*, I), 1998, 274 págs.

Esta obra, aunque producto de investigación y estudio serios, está destinada sin embargo no a la severa crítica, sino a un fin más noble, como es la docencia o, en todo caso, el simple placer de la lectura. Está dividida en cinco grandes apartados: "Prólogo", "Ediciones utilizadas", autores selectos con los textos originales en latín o en griego y la traducción española enfrente, "Notas biobibliográficas" y "Glosario onomástico y mitológico".

I. El "Prólogo" es brevísimo. En él, Esteban Torre muestra cómo llegó a disfrutar de "la exquisita poesía de aquellos lejanos autores", y, al mismo tiempo, invita a los lectores actuales a ese acercamiento estético con la promesa de evitar la angustia que engendran las notas eruditas y la discusión de fuentes y problemas textuales. De hecho, dice, los textos por sí mismos evocan "un sinfín de recuerdos y conexiones a todo lo largo de la historia literaria" (p. 13). Como prueba de ello, aduce la recepción literaria de un fragmento, "Galatea", del "Canto de Polifemo" ovidiano; en primer lugar, presenta a sus más recientes traductores: Ruiz de Elvira, 1983; Ramírez de Verger, 1995, y, aunque poco anterior, es notoria la ausencia de Bonifaz Nuño, 1979-1980; luego, pasa revista de la recreación (Luis de Góngora, Fray Luis de León, Sannazaro), de los antecedentes (Filoxeno de Citera, Hermesianacte de Colofón, Teócrito) y de la crítica (Pedro Díaz de Ribas, Dámaso Alonso, García de Salcedo, Menéndez Pelayo), entre otros traductores o imitadores del texto en la literatura española (Cristóbal de Castillejo, primera mitad del s. XVI; Pedro Sánchez de Viana, 1589; Antonio Pérez Sigler, 1609; Barahona de Soto, 1586). Y desemboca

en su propia traducción. Respecto a esta última, la traducción, el profesor Esteban Torre dice que, en cuanto le fue posible, su "Galatea" es fiel a la letra del texto, y respetuosa a la música del hexámetro ovidiano. Tradujo verso a verso:

sin añadir ni quitar nada, sin alterar el sentido general del texto ni la eufónica intencionalidad de cada una de sus cláusulas (pp. 24-25).

Para muestra, considérense los dos primeros versos de la "Galatea":

*Candidior folio nivei, Galatea, ligustri,
Floridior pratis, longa procerior alno,*

Galatea más blanca que la fronda del nevado aligustre,
más florida que un prado, más espigada que el esbelto aliso

Ciertamente el sentido de estos dos versos latinos está ahí en la traducción española. Ahí se encuentran todos los componentes de la escena: en Ovidio y en Esteban Torre pueden contemplarse la blancura, la nieve, un arbusto lleno de ramas y gran cantidad de pequeñas flores, más que en los prados, así como un árbol gigantesco. Todo ello de cualidades inferiores a las que posee Galatea.

II. En "Ediciones utilizadas" se aprecia que la selección se tomó de textos autorizados y ampliamente reconocidos, como son los de Clarendon Press, Teubner o "Les Belles Lettres". No hay comentario, solamente la ficha bibliográfica.

III. Los autores y textos seleccionados son estos catorce:

1. Homero: *La muerte de Patroclo, El palacio de Alcínoo, y Ulises y las Sirenas.*
2. Hesíodo: *Las estaciones.*
3. Safo: *Himno a Afrodita, Efectos del amor, Luna llena, y Como dulce manzana.*
4. Píndaro: *La vida inmortal, Hombres y dioses, y La vida de la fama.*
5. Sófocles: *Canto al hombre.*
6. Teócrito: *El pastor y el cabrero.*

7. Pseudo-Anacreonte: *La lira de Homero, La cigarra, y La rosa de los Amores.*
8. Catulo: *El pajarito muerto, A Lesbia, e Imitación de Safo.*
9. Virgilio: *La nueva edad de oro, Después de la Edad de Oro, Afortunados labradores, Laocoonte, La muerte de Dido, y Con trepidante galopar.*
10. Horacio: *Carpe diem, A Licio, A Póstumo, Versos nunca oídos, Non omnis moriar, y Beatus ille.*
11. Tibulo: *La paz y la guerra, y Bendecimos los campos.*
12. Propercio: *Más allá de la muerte, el amor, y Más allá de la muerte, la gloria.*
13. Ovidio: *La Edad de Oro, Fábula de Píramo y Tisbe, y La Fama y Galatea.*
14. Pseudo-Ausonio: *Sobre la lozanía de las rosas.*

Como puede apreciarse, la selección es exquisita. Por sí misma cumple el objetivo principal de esta obra: sin duda, invita a la lectura aun a los más insensibles.

En cuanto a la traducción de los textos, podría afirmarse en general lo dicho para la "Galatea", que Esteban Torre analizó muy brevemente en su "Prólogo", y que aquí, por la índole de esta nota, comenté aun con mayor concisión. Sin embargo, para abundar un poco en este asunto de inquietud no precedera entre latinistas y helenistas, véase, por ejemplo, la traducción de la *Elegía 2, 1, 87-90*, de Propercio (pp. 196-197):

*Ludite: iam iungit equos, currumque sequuntur
Matris lascivo sidera fulva choro,
Postque venit tacitus furvis circumdatus alis
Somnus et incerto Somnia nigra pede.*

Divertíos: la noche unce ya sus corceles, y persiguen
al carro maternal con la loca danza las doradas estrellas.
Y detrás, en silencio y embozado con sus lóbregas alas,
el sueño viene: los ensueños negros, con su paso inseguro.

En latín y en español, hay caballos atrapados por la noche; dorados astros, en lascivo coro, que persiguen el carro de la madre; luego el

dormir callado, de horrorosas alas y lleno de sueños negros y perturbadores. Cuya explicación extendería desmesuradamente estas líneas.

No obstante, el criterio de integridad no se mantiene en “La rosa de los amores” (τὸ ρόδον τὸ τῶν Ἐρώτων), del Pseudo-Anacreonte (*Fr.* 44, pp. 110-113).

Τὸ ρόδον τὸ τῶν Ἐρώτων
μίξωμεν Διονύσῳ·

τὸ ρόδον τὸ καλλίφυλλον
κροτάφοισιν ἀρμόσαντες
πίνωμεν ἀβρὰ γελῶντες.

ρόδον ᾧ φέριστον ἄνθος,
ρόδον εἶαρος μέλημα,
ρόδα καὶ θεοῖσι τερπνά,
ρόδον ᾧ παῖς ὁ Κυθήρης
στέφεται καλοὺς ἰούλους
Χαρίτεσσι συγχορεύων·

στέψον οὖν με, καὶ λυρίξω (sic)
παρὰ σοῖς Διόνυσε σηκοῖς
μετὰ κούρης βαθυκόλπου
ροδίνοισι στεφανίσκοις
πεπυκασμένος χορεύσω.

Ésta es la versión de Esteban Torre:

La rosa de los Amores

Enlacemos con Dioniso
la rosa de los Amores.

Con sus pétalos hermosos
adornando nuestras sienas,
bebamos y sonriamos.

Rosa, flor inimitable,
mimo de la primavera,
regocijo de los dioses,
con que el niño de Afrodita
corona su lindo pelo
cuando baila con las Gracias.

Coróname tú, Dioniso,
 mientras canto con mi lira,
 junto a tu templo, bailando
 entre guirnaldas de rosas,
 con moza de grandes senos.

Aunque la traducción de Esteban Torre conserva todas las atribuciones de tan especial flor (“inimitable”, φέριστον, y “mimo”, μέλινα, de la primavera; los dioses se regocijan con ella, y adorna el pelo de Eros, “el niño de Afrodita”, παις ὁ Κυθήρης, para que baile con las Gracias), sin embargo se siente cierta ausencia de rosas. Precisamente de rosas. El texto griego deja oír dos, con la música de la repetición de τὸ ῥόδον; otras cuatro, con la anáfora sobre la base de ῥόδον, y muchas más en pequeñas coronas, ῥοδίνοισι στεφανίσκοις; pero en la traducción no se oyen las rosas del lejano autor. Lo justifica acaso el ritmo octosilábico empleado indicado en el prólogo (p. 26).

Sin duda, si se lee libre de los textos originales, las versiones rítmicas del profesor Esteban Torre constituyen una “exquisita poesía”, como él mismo dice (p. 13); pero si los textos griegos y latinos están ahí enfrente, también se antoja leerlos, y su lectura no hace otra cosa que llevar a las desabridas comparaciones, en las cuales normalmente los clásicos resultan superiores, por fortuna para quienes los cultivamos. Debo decir, sin embargo, que tal superioridad no podría adivinarse sin la ayuda definitiva de sus estudiosos traductores, como en el caso presente.

IV. Las “Notas biobibliográficas”, como su nombre lo indica, consisten en una reseña de la vida y obra literaria de los trece autores seleccionados. Y aunque breves, esas notas constituyen una verdadera lección de historia de la literatura greco-latina, y responden ciertamente a las preguntas fundamentales que se plantea todo estudiante o cualquier lector que llega por primera vez a estos terrenos del sentimiento humano.

V. El “Glosario onomástico y mitológico” es complemento indispensable de las “Notas biobibliográficas”, para una mejor comprensión de los textos. Explica los nombres propios y mitológicos que aparecen en los textos seleccionados.

No obstante, a pesar del explícito propósito del autor de no poner notas (p. 27), y a pesar de estos dos últimos apartados (las "Notas biobibliográficas" y "Glosario onomástico y mitológico"), a mí (acaso también a muchos otros lectores actuales) me habrían gustado las explicaciones al pie de página que me ayudaran a entender más rápidamente, por ejemplo, por qué Citera se traduce por Afrodita, y quién es el niño de ésta.

Sea pues bienvenida a nuestros salones de clase, y no sólo para la docencia sino también para el recreo, esta obra sencilla en apariencia, pero profunda y rica en esencia, con que Esteban Torre muestra el vivo interés que suscita la lectura de la poesía griega o romana, que es fuente inagotable de ejemplos y modelos para la cultura literaria moderna.

Bulmaro REYES CORIA